

Recibido 13 agosto de 2015 / Aceptado 3 de octubre de 2015

An approximation to the idea of postmodernity within Systemic Therapy

APROXIMACIÓN A LA NOCIÓN DE POSMODERNIDAD EN TERAPIA FAMILIAR SISTÉMICA

Rosa Alejandra Marín Tamayo*
Natalia María Ramírez Giraldo**
Katterin Valderrama Vélez***

Forma de citar este artículo en APA:

Marín Tamayo, R. A., Ramírez Giraldo, N. M. y Valderrama Vélez, K. (2016). Aproximación a la noción de posmodernidad en Terapia Familiar Sistémica. Revista Fundación Universitaria Luis Amigó, 3(1), 51-67.

Resumen

El presente artículo surge de la revisión documental, frente a la noción de posmodernidad y su relación con la Terapia Familiar Sistémica. Partiendo de artículos de investigación documental, biblioteca y demás medios de información. La revisión documental arrojó dos categorías principales que fueron Razón vs Lenguaje, y enfoques de la terapia posmoderna, evidenciando así la necesidad de mostrar la heterogeneidad de la posmodernidad a partir de la negación de los metarrelatos modernos, pero reconociendo el interés de no abandonar la modernidad desde la objetividad y la razón.

Palabras clave

Posmodernidad, modernidad, terapia familiar, terapias posmodernas.

* Psicóloga, Especialista en Terapia Familiar. Correo electrónico: roalemata@gmail.com

** Profesional en Desarrollo Familiar, Especialista en Terapia Familiar. Correo electrónico: natiram7@hotmail.com

*** Psicóloga, Especialista en Terapia Familiar. Correo electrónico: Katyd86@hotmail.com

Abstract

This paper is the result of document revision in regard to the idea of postmodernity, and its relation to Systemic Family Therapy. It departs from document research papers, libraries and other information media. The document revision produced two main categories: Reason and Language, as well as a set of postmodern therapy approaches. The need to show heterogeneity within postmodernity has been made evident by denying modern meta-narratives, but at the same time, the interest not to abandon modernity's objectivity and reason has also been acknowledged.

Keywords

Postmodernity, modernity, family therapy, postmodern therapies.

Introducción

Este estudio se ha motivado por el hecho de que aún no hay una definición de posmodernidad lo suficientemente clara en el contexto de la Terapia Familiar Sistémica. Las diversas referencias que se hacen desde la Terapia Familiar son los diferentes enfoques posmodernos como: El Reflexivo (Tom Andersen, (1994)), El Narrativo (Michael White- David Epston menciona Anderson (2003) en Tarragona (2006)), El Colaborativo (Harlene Anderson menciona Anderson (1999)) y El Centrado en Soluciones (Kim- Berg- Steve De Shazer menciona Anderson (2003) en Tarragona (2006)), los cuales presentan dificultades en las precisiones conceptuales alusivas a la noción de posmodernidad.

En la búsqueda de establecer relaciones respecto a la noción de posmodernidad se citan a algunos autores que apoyaran este trabajo investigativo con relación a la terapia familiar sistémica, como lo son: Lyotard (1991), Kvale (1992), Gergen (1994), Harvey (1998), Sánchez (2002), Castro (2011), quienes ofrecen una definición de la posmodernidad.

Según Lyotard (1991) parte de esas transformaciones se deben a la crisis que los relatos han sufrido en nuestra época. Por lo que la posmodernidad se describe como una visión del mundo que emergería de la experiencia del fracaso total del proyecto modernista y por ende debería entenderse como el comienzo o una continuidad renovada del mismo.

Por su parte Gergen (1994) dice que la posmodernidad hace énfasis en lo pragmático y en la construcción comunal del conocimiento, la objetividad como un logro relacional y el lenguaje como un medio pragmático para constituir verdades locales. Además, contribuye al auge de la investigación, a una revolución en sus métodos y al desarrollo de nuevas formas prácticas.

Para Harvey (1998) la posmodernidad es un conjunto de reflexiones sobre los sentimientos de cambio a partir de nuevas ideas que no son de origen unívoco sino plurívoco. En coherencia con esto Koiré, Citado por Arango (2000), expone que la tragedia de la modernidad es que resolvió el enigma del universo, pero lo cambió por el enigma del sujeto. Esto introduce la idea de heterogeneidad que coincide con Harvey (1998), éste último muestra que la posmodernidad se ubica del lado de las singularidades y de las fuerza liberadoras de prácticas culturales que no se dejan homogeneizar. En este sentido hay una nueva forma de entender el sí mismo ya no desde la razón exclusivamente, sino desde otras formas de pensamiento que involucran los sentimientos y las diversas maneras de relatar un mundo plural y diverso.

Raban, citado por Harvey (1998) sostiene que el posmodernismo dejó de ser visto como un anti-modernismo para constituirse como un cambio cultural e intelectual desde críticas que permiten generar conciencia sobre la diversidad y la incertidumbre. Éstas son vistas como redefiniciones de discursos lineales; también operan como fuerzas liberadoras que niegan las verdades absolutas y abren caminos heterogéneos a diferentes subjetividades.

Según Sánchez (2002) la posmodernidad es caracterizada por la reexaminación en los diferentes campos del saber, así como el escepticismo sobre la negación de cambios y enfoques de pensamiento que no sólo involucran al terapeuta, sino al individuo también; ambos co-construyen el sistema terapéutico.

Para Kvale (1992) desde la noción de posmodernidad la realidad es construida en la relación de observador y observado, en la que el observador hace parte de lo observado. Dice él:

La posmodernidad hace referencia a las condiciones sociales e históricas ya que es una posición filosófica que plantea que la realidad es construida a través de sistemas de creencias y que el observador es parte integral de lo que es observado (p. 31).

Mientras que para Castro (2011) la posmodernidad es vista, no como un asunto de racionalización, sino como un asunto de experiencia. El posmodernismo no es una época que supera la modernidad, sino la consumación de ésta última, es decir, otra forma de comprender y explicar el mundo que integra diversas formas científicas y no científicas. De acuerdo a esto, la nueva estructura de la terapia familiar sistémica permite ver otras formas de entender a las familias desde sus propios relatos, observaciones e interacciones, tal como sucede en los sistemas abiertos. Esta aceptación de la heterogeneidad facilita la co-construcción de nuevos significados.

Para Sánchez (2002) La terapia familiar surge como disciplina para dar respuesta a los interrogantes que surgían de las necesidades del contexto en el pos-conflicto, siendo esta una de las premisas de la posmodernidad. La Terapia Familiar sistémica acoge esta nueva práctica socio-cultural.

Anderson (1999) sostiene que el pensamiento posmoderno avanza hacia un conocimiento como práctica discursiva, para una construcción social partiendo de la premisa de una interrelación entre contexto, cultura, lenguaje, experiencia y comprensión. En este sentido expresa Anderson (1999) “El pensamiento posmoderno lo construye las teorías del construccionismo social, de la hermenéutica y de la narrativa”. (p.27).

En Estados Unidos en el período comprendido entre el final de la década de los 40 y comienzos de los 50. La terapia familiar se dio en parte como una respuesta de los profesionales a la insatisfacción con los modelos terapéuticos que trabajan con los individuos sin tener en cuenta el contexto. (Sánchez, 2002, p.6).

Para Sánchez (2002), la terapia familiar tuvo sus comienzos en el psicoanálisis, partiendo, así:

El psicoanálisis que era la teoría preponderante en la época y en la que fueron formados la mayoría de los pioneros de la terapia familiar, tiene muy en cuenta en su teoría las relaciones del sujeto con su entorno y especialmente con las personas significativas, dando gran importancia a la familia en el desarrollo de la psicopatología individual, pero en el trabajo terapéutico, prohíbe el contacto con la familia del paciente para evitar complicaciones en los procesos transferenciales. (p.6).

Según Molina (1983) la terapia familiar se ve como un enfoque terapéutico, en el que re-define la forma de ver el comportamiento humano desde las formas de investigación y se hace énfasis en el contexto de los pacientes para analizar las formas de relación.

Para Tarragona (2006) las terapias surgen como soluciones a las dificultades para cada época, incorporando modelos prácticos para resolver problemas. Tales medios para enfrentar problemas dependen de los distintos aspectos en los que se quieran hacer énfasis. En este sentido han aparecido diferentes enfoques como el Reflexivo, el Colaborativo, el Narrativo y el Centrado en Soluciones.

Estrada y Posada, (2010) citando a Anderson, quien aportó desde el lenguaje colaborativo a un pensamiento posmodernista, exponen que el sujeto tiene un lugar relevante desde su lenguajear:

Harlene Anderson fue una de las pioneras en la terapia familiar de impacto múltiple. Hoy ha evolucionado a la perspectiva postmodernista de la terapia familiar con el modelo de lenguaje colaborativo. Para ella vivimos en conversación continua con los otros y con nosotros mismos. A través del lenguaje formamos y reformamos nuestras experiencias de vida y los eventos, creamos y re-creamos nuestros significados y entendimientos; construimos y reconstruimos nuestras realidades y nuestro ser. Esta es hoy una de las aproximaciones de la terapia familiar (p.17).

Puede notarse una clara influencia de la reflexión sobre la noción de posmodernidad en Terapia Familiar. Esto porque se busca tener en cuenta el contexto de las personas, sus relatos sobre la vida familiar cotidiana y desde allí crear ambientes terapéuticos que tengan en cuenta a la familia como agente activo de cambio desde una visión plural. Este ejercicio investigativo buscara establecer relaciones entre la noción de posmodernidad y terapia familiar sistémica, como respuesta a las necesidades de aclarar el uso del concepto posmoderno en la comunidad de estudiosos de la Terapia Familiar.

En la revisión documental no se hallaron registros o estudios frente a una noción clara de posmodernidad en la terapia familiar.

Método

Instrumentos

El presente artículo se construyó desde un enfoque cualitativo, el cual para Galeano (2004) es el que “aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimiento científicos” (p, 18), permitió tener una amplia visión frente a la comprensión e interpretación de los autores que se abordaron en los temas de posmodernidad y terapia familiar, desde realidades sociales en las que está inmerso el investigador, siendo así un conocimiento basado en la comprensión desde una realidad social.

Este artículo se centra en la fase de exploración, que a partir de los cuadros categoriales permitieron un rastreo documental de conceptos relevantes para este estudio, facilitando así el análisis e interpretación de los hallazgos.

Se empleó el enfoque hermenéutico debido a que éste, según Galeano y Vélez (2010) provee un enfoque general de comprensión e indagación, concebido y diseñado para el descubrimiento y la explicación de las estructuras o sistemas dinámicos que se dan en los seres humanos o en la organización y dinámica de los grupos étnicos o sociales. Este enfoque para Gairín (1996), está más interesado en comprender las realidades particulares mediante su descripción contextualizada, como el análisis de sus dimensiones culturales, sociales, económicas y políticas, que en cuantificarla, explicarla y generalizar los resultados. De ésta manera, a partir de premisas hermenéuticas se pretende interpretar los textos encontrados y recopilados de forma subjetiva.

De esta forma el conocimiento y la interpretación de la realidad en la modalidad de estado del arte se encuentran desde un inicio mediados por los documentos y los textos, ya que este es una compilación de resultados de otras investigaciones que sobre el tema de investigación escogido se han realizado. Estableciéndose lo que se había hecho recientemente sobre el tema seleccionado.

Las técnicas de generación de información que permitieron la interpretación y análisis de información se usaron a través del análisis de contenido, a partir de la revisión de autores y títulos que facilitaron la recolección de datos.

Según Jiménez y Torres (2006) esta estrategia aporta más a propósitos hermenéuticos (interpretativos) ayudando a organizar la información, a sintetizarla y a orientar los análisis y la interpretación:

El análisis de contenido es una estrategia metodológica que, a diferencia de otras, nos permite recopilar, comparar y clasificar información, con vistas a establecer esquemas de comprensión de su significado y sentido, en relación con el contexto social y cultural de donde proviene la información (P. 49).

El análisis de contenido en una investigación en particular debe responder esencialmente a las necesidades de los investigadores, expresadas en los objetivos de su estudio.

Procedimientos

Se realizó una revisión documental de los diferentes autores que hacen referencia, a la noción de posmodernidad y la terapia familiar sistémica, clasificando y realizando una lectura exhaustiva con el apoyo de fichas de contenido textual, que permitieron la clasificación y la escritura del presente artículo. Desde el rastreo documental se generó un análisis de contenido

y un conocimiento, en el que se dio un sentido a cada categoría a indagar, en este caso la posmodernidad y la terapia familiar sistémica, que lleve a la triangulación de la realidad en la cual se da un análisis desde la teoría y la interpretación por parte de los investigadores.

Cada afirmación y cada supuesto deben estar sustentados y demostrados a través de los autores de artículos y textos sobre la posmodernidad y la terapia familiar sistémica, que nos permitieron identificar la relación existente entre ambas. Se articulan ideas contrastadas con la teoría para comenzar a responder la pregunta que se planteó así: ¿Cuál es la noción de posmodernidad en terapia familiar?, con el fin de responderla se dio comienzo al desarrollo de este trabajo investigativo. Para esto fueron implementados recursos físicos disponibles en bibliotecas de universidades públicas y privadas de Medellín y bases de datos de alto impacto.

Durante la fase de focalización se comienza a desarrollar relaciones, agrupar, clasificar y establecer tipologías, a partir de las cuales se describe la relación a indagar entre posmodernidad y terapia familiar. En el proceso de profundización se hace énfasis en la investigación que lleva a la comprensión y establecimiento de las relaciones pertinentes entre los temas a trabajar. Además, se pretende entender la forma en que se generan los nexos que constituyen la realidad estudiada, para determinar así, los hilos conductores que permitan una construcción conceptual. Según lo anterior, en esta etapa de la investigación se busca dar sentido a la literatura por medio de una interpretación que brinde nociones sobre su lógica común implícita, y facilite la construcción definitiva de categorías de análisis. Durante tal momento se refuerza el abordaje teórico de la investigación y se evidencia la aparición de las categorías definitivas de estudio.

Estas categorías actúan a su vez como agrupadores de las diversas temáticas trabajadas en la literatura referida a este estudio, y permiten ampliar la comprensión de la realidad estudiada. Para lograr esta clasificación se vuelve relevante el método de comparación constante como mecanismo que permite orientar los elementos relevantes y pertinentes de la investigación hacia la adecuada organización de la realidad analizada.

El presente artículo pretende establecer las relaciones entre la noción de posmodernidad y la terapia familiar sistémica a partir de la revisión de autores que han trabajado la noción de posmodernidad para encontrar entre ambas su aproximación.

Con esta revisión se buscan las distintas posturas que se tienen sobre la posmodernidad, luego se clasifica la información de mayor importancia, con el fin de capitular los datos relevantes que permitan verificar su aplicabilidad en la Terapia Familiar. Así que este estudio se aleja de cualquier posición peyorativa hacia la Terapia Familiar y por el contrario busca aportarle a ésta posibilidades nuevas de discusión y fortalecimiento de la práctica en Terapia Familiar. Se pretende llegar a una noción de posmodernidad e investigar cómo esta ha permeado a la terapia familiar, buscando identificar aquellos aciertos y desaciertos en el ejercicio de esta, entendiendo que no existe una verdad absoluta, sino verdades subjetivas.

Resultados

En este trabajo investigativo, se analizaron una serie de textos que permitieron la comprensión e interpretación frente a la noción de posmodernidad, clarificando un concepto aplicado a la terapia familiar, para lo cual fue necesario realizar un rastreo bibliográfico frente al proyecto de la modernidad y el surgimiento como tal de la posmodernidad, siendo esta un proceso inacabado. Los estudios arrojaron una variedad de ideas frente a la noción de posmodernidad, enriqueciéndola en el desarrollo social de las comunidades a partir de las heterogeneidades y nuevas concepciones del conocimiento a partir de un lenguaje que construye nuevas realidades.

CATEGORIA	AUTORES Y NOMBRE DEL ARTICULO	PALABRAS CLAVES	N° ARTICULOS
	Anderson, H (1999). Conversación, lenguaje y posibilidad, Cap. 1 <i>Cambios en la cultura de la terapia: una postura filosófica p 27-31 cap. 2 Espacios más abiertos: de las tradiciones modernas a las posibilidades posmodernas</i> , editorial Gedisa. S.A, Barcelona, España, p, 63- 81	Modernidad, Lenguaje, verdad contextual.	
	Arango, I (2002). El enigma del espíritu moderno, <i>Cap. II</i> , Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, p, 155- 162	Metafísica moderna, sujeto, individuo, autonomía y subjetivización	
	Bertrando, P y Toffanetti, D (2004). Historia de la terapia familiar. Modernidad y posmodernidad. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona, Buenos Aires, México, p, 287-333	Modernidad, Posmodernidad, terapia familiar	
	Castro, S. (2011) "Crítica de la razón Latinoamericana" Segunda edición ampliada, <i>Cap. 1 "Los desafíos de la posmodernidad a la filosofía latinoamericana"</i> . Ed. Pontificia Universidad Javeriana p, 16- 43	Posmodernidad, crítica a la razón	
	Estrada & posada. (2010) terapia familiar sistémica experiencias, saberes y conocimientos. Universidad pontificia bolivariana	Pensamiento posmodernista.	
	Gergen, K. (1994). Hacia una psicología postmoderna y postoccidental. <i>Psykhe</i> , 3 (2), 105-113	Posmodernidad, objetividad relacional y lenguaje	
	Harvey, D (1998). La condición de la posmodernidad, <i>primera parte. El paisaje de la modernidad a la posmodernidad en la cultura contemporánea</i> , Buenos aires, Argentina, Amorrortu editores, p, 1- 84	Posmodernidad	
Razon vs lenguaje	Kant, E (2009). ¿Qué es la Ilustración?, foro de Educación, n° 11, p, 249-254	Ilustración, Razón	
	Kvale, S (1992) psicología y posmodernidad. (Ed.) London: Sage. P, 17-30	posmodernidad y realidad construida	17
	Liotard, F. (1991). La condición posmoderna. Informe sobre el saber (Segunda Edición ed.). (M. A. Rato, Trad.) Madrid, España: Ediciones Cátedra S.A.	Posmodernidad y transformación	
	Liotard, J (1994), La posmodernidad explicada a los niños, Barcelona, España: Gedisa, p, 11- 32	Posmodernidad, realismo, estética moderna y lo sublime	
	Ramírez, P. (2002). ¿Todo vale? Latinoamérica, ante la encrucijada de la postmodernidad. <i>Cap. 1 el proyecto de la modernidad</i> . Editorial Universidad de Bucaramanga, Bucaramanga, Colombia, p, 23- 89	Modernidad, Globalización	
	Sánchez, L. (2002). Aspectos históricos y enfoques de la terapia familiar. .Documentos de trabajo. Universidad del Valle, Facultad de humanidades y artes gráficas, Cap.2 y 3	Posmodernidad y co-construcción	
	Sánchez, V (1990) Modernidad y Posmodernidad en América Latina, Cap 1 Radiografía del posmodernismo.	Posmodernidad, modernidad y reflexión	
	Tarragona, M (2006). Psicología Conductual. Las terapias posmodernas: Una breve introducción a la terapia Colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. Grupo Campos Eliseos, México, D.F. (México) Vol. 14, N° 3, 2006, pp. 511-532	Posmodernidad, co-construcción	
	Viveros, E. (2009). Noción de modernidad. Algunas consideraciones para reflexionar una época. Revista Fundación Universitaria Luís Amigó. N° 19. Semestre I de 2009. P, 96 A 106. ISSN0123-9864	Modernidad, Ilustración, movimientos sociales, políticos y culturales	
	Zeraoui, Z (2000). Modernidad y posmodernidad, Introducción: Apuntes para una definición de la modernidad, Editorial Limusa, p, 9-25	Modernidad, Ilustración, pensamiento moderno, concepción de hombre	

CATEGORÍA	AUTORES Y NOMBRE DEL ARTICULO	PALABRAS CLAVES	N° ARTÍCULOS
Enfoques de las terapias posmodernas	Anderson, H (1999) Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia. Ed. Amorrortu, B. Aires, p.1- 26	Lenguaje, interpretación, verdad contextual	7
	Andersen, T (1994). El equipo reflexivo: Diálogos y diálogos sobre los diálogos, editor Gedisa	Escucha, conversación, reflexivo	
	Beltrando, P y Toffanetti, D (2004). Historia de la terapia familiar. Modernidad y posmodernidad. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona, Buenos Aires, México, p, 287-333	Terapias posmodernas	
	Estrada & posada. (2010) terapia familiar sistémica experiencias, saberes y conocimientos. Universidad pontificia bolivariana.	Modelo de lenguaje, nuevas realidades	
	Molina, B. (1983). Origen y perspectivas de la terapia familiar en Colombia. Facultad de medicina, Departamento de psiquiatría, Universidad de Antioquia. Cartagena	Enfoque terapéutico	
	Sánchez, L. (2002). Aspectos históricos y enfoques de la terapia familiar. . Documentos de trabajo. Universidad del Valle, Facultad de humanidades y artes gráficas, Cap.2 y 3.	Relaciones contextuales	
Tarragona, M (2006). Psicología Conductual. Las terapias posmodernas: Una breve introducción a la terapia Colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. Grupo Campos Elíseos, México, D.F. (México) Vol. 14, N° 3, 2006, pp. 511-532	Terapia narrativa, colaborativa y centrada en soluciones		

Para el desarrollo de este artículo se realizó una recopilación de dieciocho (18) artículos científicos y textos, donde diecisiete (17) corresponden a la categoría n° 1 “Razón Vs. Lenguaje” y Siete (7) a la categoría n°2 “Enfoques de las terapias posmodernas”. Se muestra a continuación la tabla de compilación de los artículos en mención, que nos permitieron el análisis documental requerido para este artículo.

Tabla 1. Título del artículo, autor, la categoría a la que pertenece y las palabras clave de los estudios de Noción de posmodernidad en la terapia familiar.

Se realizó una compilación de datos que permitieron aproximaciones metodológicas para verificar el problema investigativo. Es así como se encontró que el cien por ciento (100%) de los estudios revisados empleó la metodología cualitativa y este mismo porcentaje basado en un enfoque hermenéutico, el cual para Galeano y Vélez (2010) está más interesado en comprender las realidades particulares mediante su descripción contextualizada, así como el análisis de sus dimensiones culturales, sociales, económicas y políticas.

Tabla 2. Metodologías, enfoque metodológico abordado en los estudios sobre la noción de posmodernidad en la terapia familiar.

METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL ESTUDIO	ENFOQUE METODOLÓGICO	AUTORES	N° DE ARTÍCULOS
Investigación Cualitativa	Hermenéutico	Anderson, H (1999), Andersen, T. (1994) Arango, I (2002), Beltrando, P y Toffanetti, D (2004), Castro, S. (2011), Estrada & posada. (2010), Gergen, K. (1994), Harvey, D (1998), Kant, E (2009), Kvale, S (1992), Lyotard, F. (1991), Lyotard, J (1994), Molina, B. (1983), Ramírez, P. (2002), Sánchez, L. (2002), Sánchez, V (1990), Tarragona, M (2006), Viveros, E. (2009), Zeraoui, Z (2000),	18

Razón Vs Lenguaje

Para este artículo se entenderá el término razón alusiva al concepto de modernidad y lenguaje como una interpretación desde la noción de posmodernidad, mediante el cual se permite construir a partir del reconocimiento y la interacción con el otro. Todo esto desde una condición de pluralidad alejada de la homogeneidad.

Para Sánchez (1990) el desconocer la modernidad en nuestras reflexiones, es no saber cuál es el caminar de la posmodernidad, por lo tanto, se trabaja en correlación a ambas reflexiones. La posmodernidad no es incompatible con las ideas de la modernidad, la posmodernidad le reclama a la modernidad el poder usar de diversas maneras la terapia familiar y no una sola manera de pensar los problemas de la familia como lo hacía la psiquiatría, sino desde diversas formas de intervenir en la terapia. Sin embargo, la modernidad no puede reducirse a esta idea de la unicidad versus la pluralidad. La modernidad, como lo plantea Viveros (2009), puede dividirse en tres períodos el renacimiento, la ilustración y la revolución industrial. En la modernidad tuvo un lugar preponderante la práctica científica, empírica, basada en los sentidos. Esto chocó con la perspectiva teológica que explicaba los fenómenos del mundo desde los textos sagrados.

La posmodernidad no se distancia de la modernidad en cuanto que ambas le dan un lugar central al sujeto y su condición deliberativa y autónoma. Lo que incluye la posmodernidad es una atención más intensa en las prácticas derivadas de las emociones y los sentimientos y no sólo desde la racionalidad científica y sus procedimientos empiristas. Lo posmoderno no niega la ciencia, pero le opone el sentimiento y le exige un diálogo entre ambos. En este sentido la Terapia Familiar ubicada en el lugar de la posmodernidad se concentra en las narraciones sobre las formas de relación entre las familias y cómo ellas mismas elaboran interpretaciones de sus situaciones problemáticas. Tal vez por eso algunos terapeutas de familia como Anderson (1999) afirman que la Terapia Familiar posmoderna es hermenéutica. La imprecisión de esta autora radica en que la práctica hermenéutica es tan antigua como el hombre mismo. Esto puede notarse en el origen de la palabra hermenéutica muy usada por los filósofos presocráticos. Esta palabra es $\mu\epsilon\tau\epsilon\gamma\epsilon\mu\alpha$ y guarda el sentido de la capacidad humana para interpretar o explicar fenómenos tanto de la naturaleza como los humanos.

Con relación a la modernidad dice Arango (2000) sobre la autonomía del sujeto:

Con la autonomía es libre quien puede auto determinarse y participar en la hechura de las normas. No puede olvidarse que la independencia individual es una condición necesaria, aunque no suficiente, de la autonomía o la capacidad para auto determinarse (p. 3.).

Se puede decir, que el individuo tiene la capacidad de pensar, actuar, decidir por sí mismo y hacer nuevas construcciones de todo aquello que lo afecta.

La Terapia Familiar conserva de la modernidad la idea de pensar por sí misma desde la ilustración como lo evidencia Kant (2009) "La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad" (p. 249), superando la necesidad de un tutor, y para superar la minoría de edad no se necesita de un tutor que nos diga como pensar.

Según Arango (2000) citando a Koiré, la tragedia del espíritu moderno consiste en que el hombre resolvió el enigma del universo para quedarse con el enigma del sí mismo, dado que a través de la matemática, la racionalización, la implementación de mecanismos matemáticos, la geometría, logrando explicar el mundo, pero no al ser humano con estos mismos métodos. Por esto, la modernidad comienza a lanzar preguntas dirigidas al individuo, para lo cual Arango

(2000), hace una distinción entre el individuo y el sujeto, en la que el primero es solitario e independiente, mientras que el segundo piensa y usa la razón, porque no se nace sujeto sino que a través de la razón se llega a ser.

Para Touraine, citado por Viveros (2009), la modernidad es un asunto que concierne a todos los sujetos, evidencia la necesidad de pensarnos como seres libres y con el sentido menester de respetar este derecho siendo una forma de poner en diálogo a lo espiritual y lo social.

Viveros (2009) ve la modernidad como un pensamiento racional, que guía las formas de investigar y formular ideas, por la defensa de la dignidad humana, la equidad, la igualdad de condiciones políticas, la reflexión, la práctica de la ética, de los no autoritarismos, de la no dependencia y la resistencia como una manera de buscar la realización humana y la autodeterminación. Así, la modernidad está caracterizada por tener arraigada la confianza en el progreso y la búsqueda de la razón histórica, política y cultural.

Beltrando y Toffanetti (2004) define la modernidad como la evolución hacia el capitalismo, donde el mercado se transforma en el único regulador de los destinos humanos, dándose el fenómeno de la globalización comenzando la era de la informática. En Occidente crece el número de familias con dos padres que trabajan y se reduce al mínimo la natalidad. Los valores que dan sentido a la vida individual y familiar, son incongruentes con el contexto. El número de divorcios crece, junto a la insatisfacción de la vida de pareja. Todas las formas de terapia tienden a ser evaluadas en términos de beneficio inmediato.

Desde la psicoterapia moderna, Tarragona (2006), expone que el terapeuta posee un conocimiento experto sobre la naturaleza humana, también es un observador objetivo de sus clientes. Parten de un diagnóstico que determina el tratamiento a seguir y los objetivos de éste. El terapeuta puede saber qué pasos o etapas se darán en la terapia y diseñar intervenciones o estrategias para lograr las metas del tratamiento. El conocimiento privilegiado del terapeuta se traduce en una marcada diferencia de jerarquía, ya que el terapeuta sabe más que el paciente, sabe lo que realmente le está pasando a éste y tiene ideas sobre cómo deben ser las personas y las relaciones humanas sanas, dé-construyendo historias de como son para convertirlas en lo que deben ser.

El observador es independiente al conocimiento de la naturaleza humana desde un lenguaje impersonal y desconoce la singularidad del sujeto, para Ramírez (2002) la modernidad tiene una visión de pluralidad desde intereses individuales y miradas fragmentadas de la realidad.

Mientras que en la posmodernidad se amplía el panorama hacia discursos heterogéneos, que lleva a tener una mirada subjetiva de las distintas realidades sociales, dejando de naturalizar verdades que la modernidad daba como únicas, reconociendo que no hay verdades absolutas. Para Kvale (1992) la realidad no es absoluta se debe partir de las creencias, de lo social, del contexto en donde se desenvuelve el sujeto y para Beltrando y Toffanetti (2004) no existe una verdad con valor absoluto, el pensamiento es deconstructivo en cuanto a la verdad, al conocimiento, al poder, al yo y al lenguaje.

Una de las transformaciones que surgen a partir de la noción posmoderna, según Anderson (1999) se da desde la hermenéutica, el construccionismo social y la crítica social, concibiendo al ser humano como un sistema complejo sujeto al conocimiento a través de la experiencia, la interpretación y la comprensión. El pensamiento posmoderno avanza hacia un conocimiento como práctica discursiva, se ve al conocimiento como una construcción social partiendo de la premisa de una interrelación entre contexto, cultura, lenguaje, experiencia y comprensión.

Anderson (1999) hace una aclaración frente a la noción de posmodernidad desde su experiencia y la aplicación en la terapia familiar, dice:

No afirmo que la imagen posmoderna que he bosquejado represente todos los colores del posmodernismo. No es así. Mi imagen es solo un pequeño bosquejo que resume y representa las tonalidades posmodernas que por ahora he elegido adoptar en mi trabajo (p. 80).

Estos matices posmodernos están más dados desde una noción posmoderna en el lenguaje en el cual se co-construye con el otro a través de las intervenciones dadas en el sistema terapéutico.

Es así como trae a colación por qué la noción de posmodernidad aun no se aplica con total claridad en la terapia familiar, sino que se han tenido ciertos matices de está pero no se ha aplicado en su totalidad un discurso claro de posmodernidad. Para lo cual, como veíamos anteriormente, la terapia familiar aún tiene incluidas ciertas ideas modernistas que han sido utilizadas para sus propios intereses, como lo son las ideas de la ilustración y las estructuras jerárquicas naturalizadas en la modernidad. Estas jerarquías para Serrano (1989) siguen existiendo a partir de nuestro esquema conceptual, como así lo expresa:

El hecho de que tengamos niveles de predicación, sumos géneros y especies ínfimas, nos dice que este mundo de alguna manera resulta siendo jerarquizado por nuestro esquema conceptual, o por lo menos que nuestro esquema conceptual es jerarquizante y, por lo tanto, que nosotros intentaremos, si lo aplicamos al mundo, buscar las substancias que ocupen la mayor jerarquía e identificar también las de la menor jerarquía, tratando de construir una especie de pirámide. (p. 141).

Por esta razón algunas ideas de modernidad son necesarias y la posmodernidad no busca negarla, pero sí dejar de verla como único mecanismo para resolver el enigma del sujeto.

Para Gergen (1994) la posmodernidad entonces haría énfasis en lo pragmático y en la construcción comunal del conocimiento, la objetividad como un logro relacional y el lenguaje como un medio pragmático para constituir verdades locales, contribuye al auge de la investigación, a una revolución en sus métodos y al desarrollo de nuevas formas prácticas.

La noción de posmodernidad versus la modernidad, busca poner al descubierto aquellos discursos hegemónicos, negando como absoluto los metarrelatos de la modernidad, que para Harvey (1998) citando a Eagleton dice:

El posmodernismo señala la muerte de estos “meta-relatos” cuya función secretamente terrorista era fundar y legitimar la ilusión de una historia humana “universal”. Estamos ahora en el proceso de despertar de la pesadilla de la modernidad, con su razón manipula-dora y su fetiche de la totalidad, al pluralismo desmantelado de lo posmoderno, ese espectro heterogéneo de estilos de vida y juegos de lenguaje que ha renunciado a la instigación nostálgica de totalizarse y legitimarse a sí mismo. (P, 23- 24).

Como refiere Lyotard (1994) la posmodernidad busca evidenciar estos metarrelatos modernos con el fin de revelar la condición emancipadora del sujeto desde intereses capitalistas e incluso desde la religión, es así entonces que el lenguaje a través de la heterogeneidad deja de totalizarse y legitimarse a sí mismo.

Para concluir retomamos la idea de Lyotard (1994) y Zeraoui (2000) en donde la posmodernidad no busca desaparecer las ideas modernistas, sino partir de ideas pluralistas de una época con manifestaciones diversas que exigen un debate constante para convivir en medio de estas nuevas realidades que afectan a la familia.

Enfoques de las terapias posmodernas

La posmodernidad es una forma de pensar que genera bastantes inquietudes y está en constante construcción. La Terapia Familiar busca conectarse con la posmodernidad para generar nuevos significados y nuevas prácticas terapéuticas, teniendo en cuenta el proyecto modernista del cual habla Habermas que no puede ser acabado, ni aniquilado sino reconstruido y retomado.

Bertrando y Toffanetti (2004) Las terapias posmodernas tienen una visión integral, el terapeuta está en la posición de no saber, además se tiene una aceptación total del punto de vista del cliente. No investiga la historia del problema y no diagnostica, a diferencia de las terapias modernas en la que hay un diagnóstico y verdades absolutas y el terapeuta está en la posición de saber.

Desde estas terapias, el proceso terapéutico no es diagnóstico sino puramente curativo, en la que el punto central no es la definición del problema, sino la disolución de la noción misma del problema, obteniendo resultados indagando cuidadosamente en los eventos positivos de la vida de los clientes.

Las distintas terapias posmodernas serán retomadas partiendo de las ideas de Tarragona (2006) y Bertrando y Toffanetti (2004). En las terapias posmodernas se tiene una visión social/ interpersonal del conocimiento y la identidad del sujeto, prestando mayor atención al contexto a partir de los factores sociales. El lenguaje es el eje central de la terapia partiendo de la idea que el cliente es el experto y el terapeuta está en una posición de no saber, dando una mayor importancia a la experiencia de la realidad con la que permite construir nuevos significados, por lo que la terapia es un proceso conversacional, en la que se le da importancia a lo que a lo

que funciona en el diálogo. Los terapeutas adoptan una postura de curiosidad, promoviendo una relación de respeto y colaboración. Por último hay flexibilidad en la duración de la terapia, por lo general la duración de una terapia con enfoque posmoderno tienden a ser breves.

Con relación a la terapia narrativa cuyos principales exponentes son Michael White y David Epston menciona Anderson (2003), se basan en la idea de que se le da sentido a las experiencias organizándolas como historias o narraciones, la gente se enfrenta a dificultades cuando vive con historias dominantes que están saturadas de problemas y por lo tanto es importante deconstruirlos y su estilo de trabajo consta de conversaciones externalizantes, la identificación de acontecimientos excepcionales, el uso de preguntas del Panorama de la Acción, trabajo con equipos de testigos externos y uso de documentos terapéuticos.

En la Terapia Narrativa se utiliza las preguntas externalizantes que ayudan a separar a la persona del problema y hacen que el discurso dominante se vuelva delgado y el delgado dominante, dando así un nuevo significado a las situaciones ayudando a crear nuevas historias, se recurre también a herramientas de las que se puede valer el terapeuta como el uso de las cartas y certificados.

Acerca de la Terapia Colaborativa, Anderson (1999) en la búsqueda de un método para pensar sobre las experiencias humanas, se ha sentido atraída por los supuestos filosóficos posmodernos. Ha elaborado el enfoque colaborativo conceptualizándolo como un sistema de lenguaje y un acontecimiento lingüístico que reúne a la gente en una relación y una conversación colaborativa, en una búsqueda conjunta de posibilidades.

La terapia colaborativa, en la que sus principales autores son Harlene Anderson y Harry Goolishian menciona Anderson (2003), conciben la terapia como un proceso conversacional y dialógico, en la que los sistemas humanos, son sistemas de lenguaje generadores de significado. La forma en que se conceptualiza, se narra y se discute una historia tiene un impacto en las posibilidades de cambio que las personas pueden ver. No tienen técnicas específicas o pasos a seguir, es más bien una postura frente a la gente, a las personas que consultan y como nos relacionamos con ellas, con frecuencia se le pregunta al cliente quién cree que debería estar presente en la siguiente sesión. Las preguntas conversacionales nunca proceden de técnicas, métodos o de una lista de preguntas elaboradas previamente, sino del esfuerzo sostenido por no entender, por no saber. El objetivo es menos incierto, es el fin y la conversación un medio.

Sobre la Terapia centrada en soluciones, autores exponentes como Steve Shazer y Kim-Berg menciona Anderson (2003), entienden las dificultades de los clientes como construidas en el lenguaje. Los problemas tienen que ver con conductas generadas a partir de su visión del mundo. Se trata de describir el problema, averiguar y ampliar (pregunta milagro, explorar las excepciones, uso de escalas para ver, amplificar y medir el progreso del cliente) el objetivo de la terapia es construir e implementar soluciones.

Y por último se encuentra la Terapia reflexiva en la cual su principal exponente es Tom Andersen (1994), sostiene que la potencialidad del cambio está en la exposición de las personas o de la familia a un hecho que representa una nueva forma de ver las cosas, se trataría de una

situación que permite encontrar una salida inesperada a un contexto usual. El equipo reflexivo permite a las familias no solo tener poder frente a sus propios recursos sino también en el momento de escuchar a los profesionales desde sus discursos constructivistas. Promueven relaciones más igualitarias, permite considerar diferentes ideas teniendo la premisa moderna sobre la objetividad, donde el terapeuta y su equipo reflexivo pueden observar objetivamente la realidad del cliente y la familia devolviéndosela.

Las terapias posmodernas tienen un claro matiz construido desde el lenguaje el cual se basa en la co-construcción de nuevos significados dentro de la terapia, siendo el lenguaje una de los principales fundamentos de la noción de posmodernidad que hasta ahora está en constante construcción, pero no se puede desconocer que algunas ideas de modernidad permiten una organización desde las jerarquías y la razón para que el sujeto sea autónomo frente a sus realidades.

Conclusiones

Este estudio permitió analizar la aproximación que tiene la Terapia Familiar con la noción de posmodernidad donde se pudo obtener que es un asunto que está en constante construcción que ha habido aportes significativos y que tanto la una como la otra buscan una complementariedad y convergen entre sí; de este modo se clarifica que no existe una lucha entre estos estilos de pensamiento y que tanto la posmodernidad como la modernidad han sido muy significativas en la Terapia Familiar.

Con este estudio se pretende aportar a la Terapia Familiar, la idea de que la modernidad y la posmodernidad han contribuido de manera significativa para favorecer la intervención terapéutica con las familias, porque la razón complementa la emoción.

Una de las limitaciones que se pudo encontrar en este estudio, es que no hay una noción de posmodernidad suficientemente clara dentro del contexto de la terapia familiar, y según Tarragona (2006) "Michael White no está de acuerdo con el término "posmoderno" es tan amplio que carece de precisión y no dice mucho. Prefiere en cambio hablar de su modelo terapéutico como "posestructuralista". (P. 521).

Si bien la terapia familiar ha adoptado perspectivas posmodernas desde discursos pluralistas y nuevas construcciones a través del lenguaje, la posmodernidad de acuerdo con White es tan amplia que no se logra aplicar con gran precisión por lo que este prefiere definir por lo menos su estilo terapéutico como posestructuralista.

Referencias

- Andersen, T (1994). El equipo reflexivo: Diálogos y diálogos sobre los diálogos, editor Gedisa.
- Anderson, H. (2003). *Possibilities of a postmodern collaborative approach to therapy and consultation*. Workshop handout. Mexico City. Grupo Campos Elíseos. Anderson, H (1999). Conversación, lenguaje y posibilidad, Un enfoque posmoderno de la terapia. Ed. Amorrortu, B. Aires, p.1- 26
- Arango, I (2000). El enigma del espíritu moderno. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Bertrando, P y Toffanetti, D (2004). Historia de la terapia familiar. Modernidad y posmodernidad. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona, Buenos Aires, México, p, 287- 333
- Cartagena.
- Castro, S. (2011) "Crítica de la razón Latinoamericana" Segunda edición ampliada, *Cap. 1 "Los desafíos de la posmodernidad a la filosofía latinoamericana"*. Ed. Pontificia Universidad Javeriana
- Documentos de trabajo. Universidad del Valle, Facultad de humanidades y artes
- Edición ed.). (M. A. Rato, Trad.) Madrid, España: Ediciones Cátedra S.A.
- Estrada & posada. (2010) terapia familiar sistémica experiencias, saberes y conocimientos. Universidad pontificia bolivariana.
- Facultad de medicina, Departamento de psiquiatría, Universidad de Antioquia.
- Gairín, J. (1996). Naturaleza y enfoques. En Domínguez G. y Mesanza J. (Coords.). Manual de organizaciones de instituciones educativas. Madrid: Editorial Escuela Española, 15-67.
- Galeano M y Vélez (2010). Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada. Medellín: La Carreta.
- Galeano, M. (2004) Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Editorial Universidad EAFIT, 4-37
- Gergen, K. (1994). Hacia una psicología postmoderna y postoccidental. *Psykhé*, 3 (2), 105-113.
- gráficas, Cap.2 y 3.

Harvey, D. (1998). La condición de la posmodernidad. Editorial Avellaneda. Provincia de Buenos Aires.

<http://www.bdigiral.unal.edu.co/1455/4/03CAPI02.pdf>. P, 137-162.

Jiménez, A & Torres, A. (2006) (comp.). La práctica investigativa en ciencias sociales. DCS, Departamento de Ciencias Sociales. UPN, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. ISBN: 958-8226-21-X

Kant, E. (2009), ¿Qué es la Ilustración?, foro de Educación, n° 11, p, 249-254

Kvale, S (1992) psicología y posmodernidad. (Ed.) London: Sage. P, 17-30

Lyotard, F. (1991). La condición posmoderna. Informe sobre el saber (Segunda

Lyotard, J (1994), La posmodernidad explicada a los niños, Barcelona, España: Gedisa, p, 11- 32

Molina, B. (1983). Origen y perspectivas de la terapia familiar en Colombia.

Psicología Conductual, 14 (3), 511-532.

Radiografía del posmodernismo. México. Anthropos, UNAM, 1997.

Ramírez, P. (2002). ¿Todo vale? Latinoamérica, ante la encrucijada de la Postmodernidad. *Cap I El proyecto de la modernidad*. Editorial UNAB. Bucaramanga (Colombia).

Sánchez, L. (2002). Aspectos históricos y enfoques de la terapia familiar.

Sánchez, V (1990) Modernidad y Posmodernidad en América Latina, cap.

Semestre I de 2009. P, 96 A 106. ISSN0123-9864.

Serrano, G. (1989) Segunda parte filosofía moderna, *Descartes y la modernidad*,

Tarragona, M. (2006). Las terapias posmodernas: Una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones.

Viveros, E. (2009). Noción de modernidad. *Algunas consideraciones para reflexionar una época*. Revista Fundación Universitaria Luís Amigó. N°19.

Zeraoui, Z. (2000). Modernidad y Posmodernidad, Colección Reflexión y Análisis. Editorial Límusa, SA De C.V Grupo Noriega Editores. Balderas 95, México, D.F.